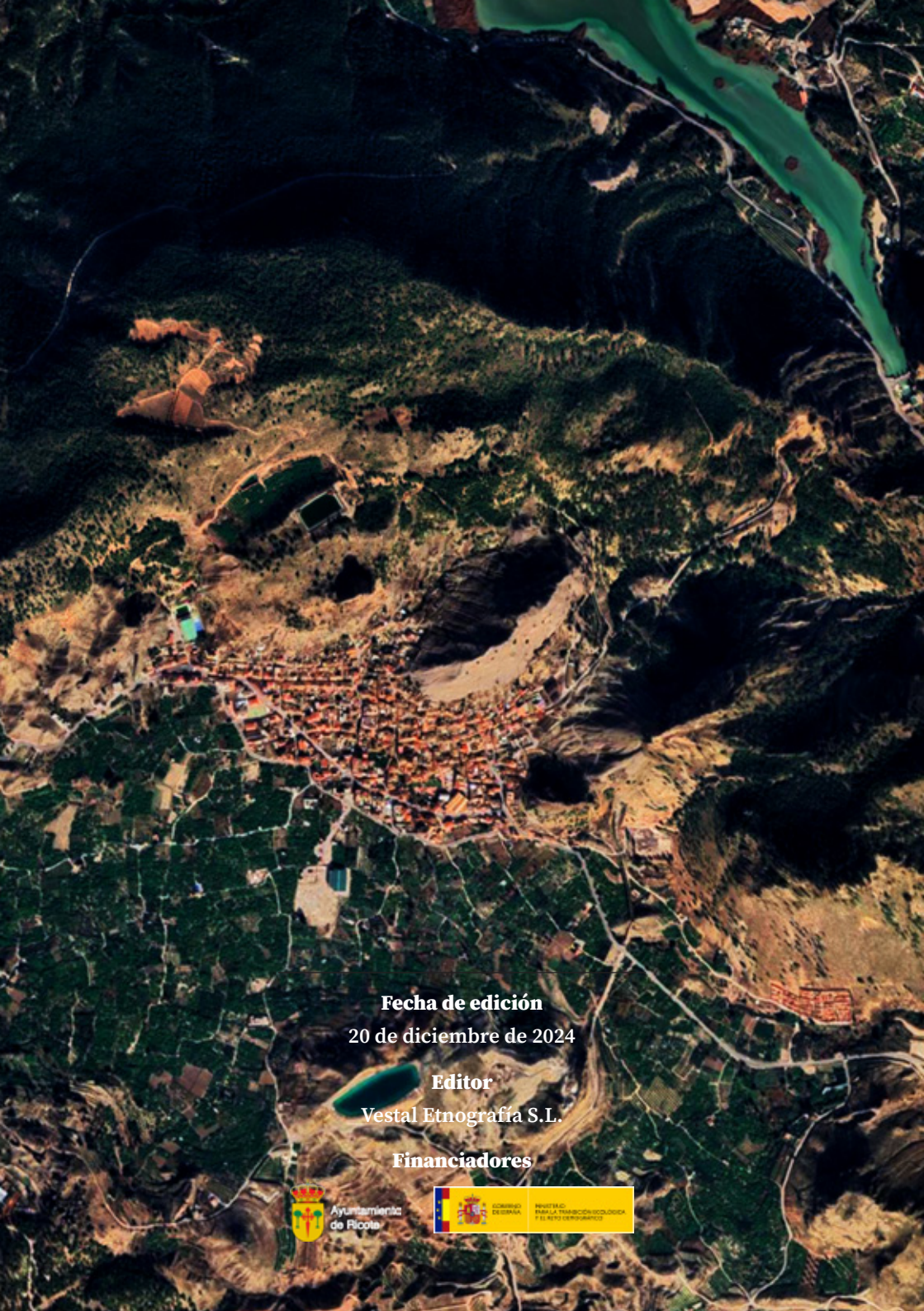


RICOTE

HILOS DE ACEQUIAS
Y ESPARTO







Fecha de edición
20 de diciembre de 2024

Editor
Vestal Etnografía S.L.

Financiadores





HUERTA DE RICOTE

Fuente: autor

SOBRE EL PROYECTO

“Ricote: hilos de acequias y esparto” tiene como objetivo principal la recuperación del patrimonio cultural y conocimientos ecológicos tradicionales del territorio. Dignificar la memoria de Ricote a través de sus gentes, sus oficios y saberes.

Ricote es un rincón de deliciosa aridez donde se une el romano Campus Spartarius y la fronda hortícola morisca. Su nombre está inmortalizado en la literatura universal.

De su pasado andalusí y morisco, además del resonar de su nombre,

nos queda todavía su historia imborrable y su geografía de hermosos contrastes tallada por la madre naturaleza y el esfuerzo humano. Sus manantiales y vegas jugosas. Sus cerros abruptos y rocosos.

Un oasis surcado por azudes, albercas y acequias. Agua perenne y buena que mana de la Fuente Grande y recorre toda la huerta por la Acequia Madre en busca del Segura. Y en sus cerros y campos de yeso y romero, crece el esparto. Esparto que hila las zonas más profundas y hondas del alma de esta tierra y de sus gentes.



Proyecto

*Web de Vestal Etnografía:
“Ricote: hilos de acequias y esparto”*

El diseño de contenidos de este libreto no hubiera sido posible sin el trabajo realizado por la Asociación Cultural “La Carraila” y Caramucel, a través del proyecto cultural - ecomuseo “Legado Vivo”.

HISTORIA DE RICOTE

UN VIAJE POR SUS CALENDARIOS

Del Ricote andalusí y morisco, además de las resonancias de su nombre, nos queda todavía su historia imborrable y su geografía de hermosos contrastes tallada por la madre naturaleza y el esfuerzo humano. Sus cerros abruptos y rocosos, sus manantiales y vegas jugosas. El hondo de Ricote repleto de verdor al pie de los desérticos picachos como un oasis africano. El Valle de Ricote, avenado de parte a parte por el río Segura, alma de la huerta murciana. Un vergel largo y frondoso como un bosque de frutales variados, entre ellos los limoneros y albaricoqueros que introdujeron los andalusíes. Cerros de esparto y romero. Campos de almendros. Montes de pincarrascos. Palmeras como surtidores y casas como blancas palomas del Islam. Azudes y acequias, albercas y norias, cientos de palabras cotidianas y topónimos árabes injertados en el castellano.



Artículo

*“Historia de Ricote: un viaje
por sus calendarios”*



**UNA HUERTA DE RICOTE
DOMINADA POR LOS OLIVOS
(1889). DETALLE DE LA VISTA
ESTEREOSCÓPICA COLOREA-
DA ENVIRONS D'ARCHENA**

Vue de Ricote © Léon et Lévy / Roger-Viollet (número de inventario LL-14558) Fotografía publicada en la página "Ruta de la Huerta de Ricote, perteneciente a la colección particular de Jesús Joaquín López Moreno, times to the present. Volumen 6, Nueva York, 1915



Ricote es especial respecto a los demás pueblos del Valle al que da nombre. Al contrario de éstos la población rehúye el río. Ricote se ensalza y se defiende del ímpetu del Segura tras la Sierra del Salitre, despeñada en el estrecho del Solvente, tajo cerrado por dicha sierra y la de Chinte, tajo abierto a golpes de río. Se extiende por toda la pinariega Sierra de Ricote y se encumbra en el pico de Los Almece. Heredero del *Rikut* original, del emporio musulmán que creó Al Ándalus en la península ibérica y que aquí tuvo una de sus áreas privilegiadas. Al



Ándalus huertano. Al Ándalus del esparto y de la seda. Murcia de Ibn Arabi. Ricote de Ibn Sabin y Al Riquití. Ricote famoso en todo el mundo gracias a Cervantes y a sus moriscos.

Sobre el espinazo de la Sierra del Salitre se mantienen a duras penas las últimas ruinas de la fortaleza de Al-Sujayrat o de Los Peñascales. El castillo de Ricote tuvo su relevancia hasta la caída del reino de

MONTE DE LOS ALJEZARES, ENFRENTA DE LAS RUINAS DE LA FORTALEZA DE LOS PEÑASCALES

Fuente: autor



Granada. A partir de 1492, la fortaleza se abandona y se arruina. Aquí se sublevó contra los almohades en 1228 el caudillo andalusí Ibn Hud, coronándose rey de un extenso territorio que abarcaba Murcia y Andalucía oriental. En los siglos XII y XIII debió disfrutar Ricote de un desarrollo económico, cultural y social importante pues aquí nacieron destacados personajes históricos como los sabios Muhammad Ibn Sabin, místico sufí, y Al-Raquí, a quien Alfonso X puso al frente de una escuela de altos estudios en Murcia.

Los andalusíes implantaron en el Valle de Ricote un sistema avanzado de regadíos mediante azudes y acequias con el que el agua se tomaba y se distribuía por su pie. Y allí donde era necesario elevarla se instalaban norias. Norias de río y acequias movidas por la corriente y norias de pozo accionadas por un asno. Hoy en día, en mejor o peor estado, podemos contemplar muchos ejemplos. En Ricote la Acequia Madre de la Fuente Grande. En Abarán el azud de El Menjú y la enorme Noria Grande o de las Canales. Los andalusíes establecieron nuevas normativas en el regadío y ajustaron turnos de riego. Un riego sostenible en zonas áridas y con poca agua. Lo continuaron los mudéjares y luego los moriscos, bajo dominio cristiano. La fructífera agricultura andalusí se mantuvo hasta 1613 en que los moriscos ricoteños son expulsados de España. Esto supuso la bancarrota. El Valle de Ricote perdió el 50 % de su población, que era la que sostenía la economía de la región. Tardaría siglos en volver a recuperarse.

En las ruinas de la ermita Nuestra Señora de las Huertas la presencia de un arco de herradura demuestra que fue mezquita como, además, confirman los documentos santiaguistas del siglo XV. Sabemos que también subyacen restos de otra mezquita bajo la iglesia parroquial, hermoso templo que preside el caserío de Ricote con la torre esbelta de su campanario, en armonía con la airosa cúpula del crucero.





**RUINAS DE LA ERMITA
NUESTRA SEÑORA DE
LAS HUERTAS**

Fuente: autor

Ricote conserva en la Fuente Grande el corazón de su huerta, libre del asalto destructor del río Segura. A la Fuente Grande con un caudal de unos 12 litros por segundo, se le añadían algunos manantiales más. Cantidad limitada pero sabiamente aprovechada. La Fuente Grande, además de riego, aportaba otros usos. Ahí tenemos como muestras el lavadero público y sus dos molinos harineros. Madoz registra un número de 19 fuentes de “*aguas perennes y buenas*”. Entre ellas destaca, además de la Grande, la Fuente Vieja y la del Pilar. Todas potables y muchas de ellas aprovechadas también para riego.

En el siglo XIII, tras las Navas de Tolosa, Castilla va adueñándose de amplios territorios del sur. En 1243 el emirato de Murcia firma con los castellanos el Tratado de Alcaraz por el cual se declara vasallo de éstos con la condición de que se le respeten religión, lengua y demás costumbres. Los ricoteños, hasta entonces andalusíes y soberanos, se convierten en mudéjares, súbditos de los cristianos.

Todo el Valle de Ricote pasó a ser finalmente una encomienda de la Orden de Santiago de la que formaban parte también Abarán, Blanca, Ojós, Ulea y Villanueva. En Ricote se estableció la sede que permaneció vigente hasta la extinción de las órdenes militares en el siglo XIX. Aún se conserva el Palacio o Casa de la Encomienda. A principios del siglo XVI la Orden construye el Pilar, como abrevadero de caballerías y para abastecimiento humano. Se sabe que junto a esta fuente poseía también la Encomienda una almazara.

En 1502 a los mudéjares ricoteños, como a todos los del reino de Castilla, se les obliga a bautizarse o al exilio. La inmensa mayoría se bautizan y desde ese momento pasan a ser “moriscos” o “cristianos nuevos de moro”. El primer apelativo, quizás por ser más corto y despectivo, es el que se impone. Ricote, con sus moriscos cada vez más aculturados, aún mantiene viva la huerta. El Valle de Ricote pasa

Madoz atestigua que los montes de Ricote habían estado poblados de espesos pinares hasta hacía muy poco, pero que el carboneo excesivo había terminado con ellos. En ese momento los montes estaban desnudos. Las riadas fueron muy frecuentes y dañinas en la segunda mitad del siglo XIX. Las lluvias torrenciales provocaron grandes arrastres de tierra. La erosión devoraba los suelos. Ya en el siglo XX se inicia una intensa lucha contra la deforestación. Se repueblan grandes extensiones en la Sierra de Ricote, fruto de ello son los pinares de pino carrasco que podemos disfrutar hoy, a pesar de los frecuentes incendios de los últimos años.



**LA OLIVERA GORDA,
OLIVO CENTENARIO DE
RICOTE**

Fuente: autor



**NUEVOS CULTIVOS
COMO LOS LIMONEROS
CONFORMAN EL PAISAJE
DE LA VEGA DE RICOTE**

Fuente: autor

Madoz destaca como industria principal de su tiempo en Ricote la del esparto, en la que participa casi todo el vecindario, tanto hombres como mujeres.

Todo se transformó profundamente en la segunda mitad del siglo XX. La construcción del Trasvase Tajo-Segura con nuevos canales para conducir y repartir las aguas por todo el Sureste peninsular, el embalse de Ojós aprovechando el estrecho del Solvente, numerosas balsas y la consiguiente ampliación de los regadíos.

Hoy en día, según el Censo Agrario de 2020, Ricote dispone de una Superficie Agrícola Utilizada (S.A.U.) de 1.562,03 Ha con 258 explotaciones. Las explotaciones suelen ser pequeñas, predominan las de una superficie inferior a 2 Ha. El cultivo más extendido es de frutales de fruto seco (principalmente almendros), en unas 1458,14 Ha. con un 93,35 % del total de la S.A.U. También se cultiva en menor cantidad vid, olivo y cítricos sobre todo limoneros. Contrasta aquí Ricote con los demás pueblos del Valle donde predominan los frutales de hueso (albaricoqueros, limoneros, etc.). De cultivos herbáceos sólo se cultivan en el término de Ricote unas 83,66 Ha equivalente a un 5,36% del total de la S.A.U. El riego por



goteo ha terminado por imponerse sobre los demás métodos tradicionales.

Según dicho Censo, en Ricote constan 7 explotaciones ganaderas todas ellas de ganado ovino y caprino que suman 1.129 cabezas.

En cuanto a industria actual (2023), el Instituto Nacional de Estadística (I.N.E.) valora que en Ricote existen 7 empresas constructoras, 6 industrias extractivas no constructoras y 19 correspondientes al ramo de comercio, transporte y hostelería.

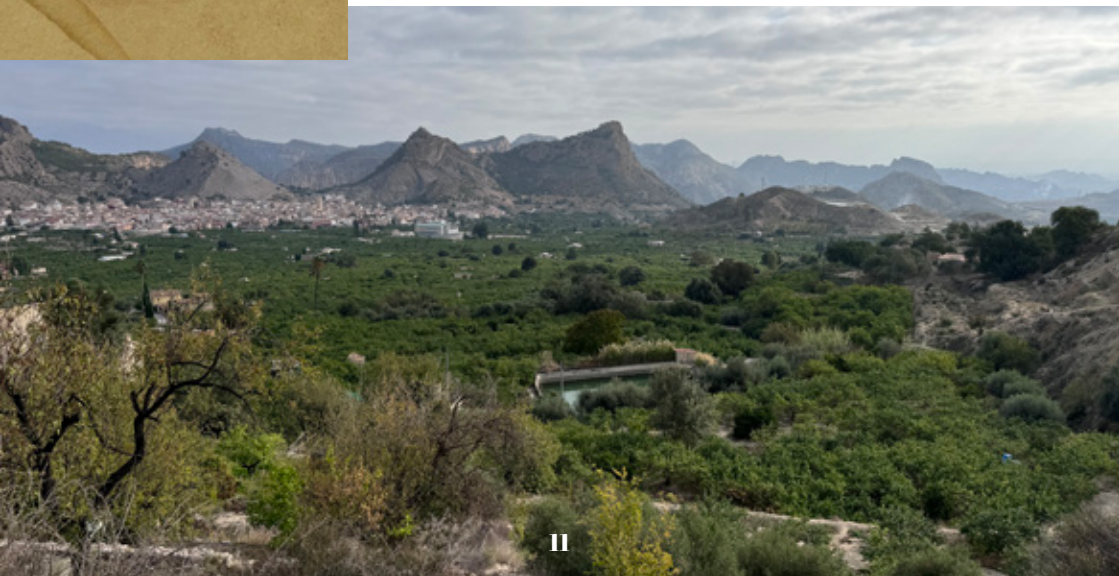
A modo de resumen podemos afirmar que ahora en Ricote un 55% de la población vive de la agricultura. Le siguen en porcentaje el sector servicios y la construcción.

En 1755 Ensenada calcula unos 224 vecinos y de ellos 104 jornaleros. Contabiliza en el pueblo unas 237 casas, además de 3 cuevas, dos corrales y 12 solares. Y en el Campo de Ricote, fuera de la población, 19 casas, 3 corrales, una barraca y otro solar. Madoz casi un siglo después apunta ya un aumento nada despreciable: 300 casas. En 1857 se alcanzan en Ricote los 1.594 habitantes. La población fue creciendo mucho en la segunda mitad del siglo XIX. A finales de este siglo casi llegó a los 3.000 h. que se



PANORÁMICA
DE RICOTE

Fuente: autor



mantienen hasta mediado el siglo XX. En la segunda mitad del XX sufrió, como toda la España rural, un declive por la emigración a las ciudades, sobre todo de jóvenes. Desde los 2.928 habitantes de 1.950 cae hasta los 1.556 en 2.001. El siglo XXI, con 1.240 habitantes en 2023, no ha supuesto ninguna mejora a pesar que la región de Murcia ha sido una de las zonas de España con mayor índice de crecimiento demográfico en los últimos cincuenta años. En 1970 la habitaban 832.000 personas. A 1 de enero de 2023: 1.552.457. De este incremento tan cuantioso El Valle de Ricote no se ha beneficiado nada.

Ricote se amplía y enriquece en sus numerosas pedanías: Cañada Gil, La Almarcha, Ambrós, Lichor, Las Lomas, Cuesta Alta, Rambla de Charrara con su ermita de la Virgen del Oro, la más grande y hermosa de las ermitas de Ricote, Vite, La Bermeja con la ermita de San José, Patruena, Berrandino, Fuente del Cieno, Ainás, La Alcoba, Collado Gil, La Cuerda y Las Ventanas.

Ricote tiene un ojo en el turismo, como esperanza hacia un futuro más próspero, mirando con el otro el altísimo valor de su rico patrimonio histórico y natural.

REFERENCIAS

1. Catastro de Ensenada.
2. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar por Pascual Madoz. Tomo XIII. Madrid, 1849.
3. Instituto Nacional de Estadística.
4. Región de Murcia Digital.
5. Web del Ayuntamiento de Ricote.
6. La Opinión de Murcia. El porqué de Ricote.

1.



3.



4.



5.



6.



RICOTE

VOZ INMORTAL DE NUESTRO PASADO MORISCO

A la villa de Ricote y a su Valle, también llamado Valle de los Moriscos, los hizo famosos Cervantes al concederle su nombre al personaje que representa en el Quijote a todos aquellos descendientes de los musulmanes españoles que fueron expulsados de su tierra a principios del siglo XVII. El comerciante Ricote personifica en él y su familia el drama histórico del destierro a perpetuidad de la población morisca. Una de las mayores tragedias humanas, socioeconómicas y culturales de la historia de España.

¿Por qué Cervantes apellidó Ricote a su morisco? Porque Ricote fue uno de los lugares de mayor concentración morisca de España y el último de donde fueron desterrados. El destierro definitivo de los moriscos conmocionó a muchos compatriotas, entre ellos seguramente a Cervantes, y supuso la ruina para regiones enteras de Aragón y Castilla, incluido el Valle de Ricote. La expulsión de los moriscos sucede entre 1609 y 1614, precisamente cuando Cervantes está escribiendo la segunda parte del Quijote.



Artículo

“Ricote: voz inmortal de nuestro pasado morisco”



EPISODIO RICOTE Y LOS PELEGRINOS

Grabado:
"E.A. Tilly" / "Pellicer"

A los musulmanes que vivían históricamente bajo el poder de reyes cristianos se les denomina mudéjares. Del mismo modo que los cristianos que habían vivido bajo los reinados moros reciben el apelativo de mozárabes. El último reino musulmán de España fue el de Granada, que perduró hasta 1492. En el resto de la península subsistía una población mudéjar cada vez más asimilada a la cristiana, tras conquistas de los siglos XII y XIII principalmente.

En 1502 en Castilla y en 1525 en el reino de Aragón todos los mudéjares son obligados a bautizarse o a irse de España. Casi todos optan por quedarse.

De tal manera que dejan de ser oficialmente musulmanes para ser considerados cristianos. Se les designaba como “cristianos nuevos de moro” y despectivamente “moriscos”, término que finalmente se impuso. Ahora bien, ellos pensaban que esto del bautismo sería un simple trámite y que una vez bautizados iban a verse libres de molestias. Al menos dentro de la intimidad de sus casas. Ellos intentan seguir viviendo en gran parte como lo habían hecho hasta entonces, hablando su lengua árabe y conservando vestidos, gastronomía, fiestas y costumbres tradicionales.

Pronto se van a dar cuenta que su problema no era sólo de índole religiosa, sino que el objetivo final de los poderes seculares y clericales era hacerles perder su integridad cultural y que adopten de una vez por todas la lengua y las costumbres castellanas en un proceso de aculturación y de homogeneización social totales. Hay una voluntad clara de borrar todo lo que de alguna manera se asocia a la cultura andalusí.

TRAJE DE CASA DE
LAS MUJERES Y NIÑAS
MORISCAS DE GRANADA
POR CHRISTOPH WEIDITZ
(1529)

Fuente: Germanisches
Nationalmuseum Nuremberg





TRADUCCIÓN AL ÁRABE DEL DIOSCÓRIDES

Fuente: Germanisches
Nationalmuseum Nuremberg

La andalusí había llegado a forjarse como una gran cultura propia, muy diferente a la del norte de África y de otros países islámicos. Aquí habían confluído elementos musulmanes (en cuanto a religión) y árabes (en cuanto a la lengua) con elementos ibéricos e hispanorromanos. Una gran civilización hispánica que durante siglos estuvo a la cabeza de Europa. El primer Renacimiento europeo tuvo lugar en Al Ándalus desde donde se transmitió la ciencia, las matemáticas, la astronomía, la botánica, la filosofía grecolatina a todo el occidente cristiano. Y es que la cultura árabe e islámica ya traían dentro de sí un rico bagaje grecolatino. Incluso la propia religión musulmana era de raíz cristiana y judía, nacida presuntamente para regenerar el cristianismo original. No olvidemos que Abraham y Jesucristo son profetas islámicos y que la Biblia es un texto sagrado del Islam.

Al principio quisieron transformar a los moriscos en castellanos mediante la evangelización y luego a base de prohibiciones cada vez más estrictas. La Inquisición es especialmente dura con ellos. El momento álgido llega en 1567 cuando se promulga la Pragmática Sanción en la que se pretende borrar de un plumazo todas las identidades moriscas, incluido el uso de su lengua oral y escrita.

Francisco Núñez Muley, morisco culto, descendiente de príncipes nazaríes, miembro de la corte española desde los Reyes Católicos hasta Felipe II, fue defensor de su pueblo y al mismo tiempo del cristianismo como religión morisca. Un año antes



**DANZA MORISCA POR
CHRISTOPH WEIDITZ
(1529)**

Fuente: Germanisches
Nationalmuseum Nuremberg

de la Pragmática, Núñez Muley había intentado evitarla elevando al presidente de la Real Cancillería de Granada un Memorial en el que, desde el catolicismo, aboga por la conservación de los demás rasgos culturales de los moriscos. En su Memorial, con una sensatez y racionalidad asombrosas, se queja amargamente del maltrato y vejaciones a las que se ven sometidos. Y cómo existen otros muchos pueblos en el mundo que rezan al Dios cristiano en árabe: *“Paramos cada día peor y más maltratados en todo y por todas vías y modos, así por las justicias seglares y sus oficiales como por las eclesiásticas; y esto es notorio y no tiene necesidad de se hacer información dello. ¿Cómo se ha de quitar a las gentes su lengua natural, con que nacieron y se criaron? Los egipcios, sirianos,*



malteses y otras gentes cristianas en árbito hablan, leen y escriben, y son cristianos como nosotros.” Él razona que lo mismo que catalanes y gallegos (y vascos, añado yo) tenían sus idiomas, maneras de vestir, música y costumbres propias, y se les respetaba, también del mismo modo se les podría respetar las suyas a los naturales de Granada. Al fin y al cabo, eran todas particularidades regionales dentro de España.

A pesar del Memorial y de otras defensas en este sentido de gente poderosa, la pragmática es aprobada. Inmediatamente estalla la sublevación morisca y comienza la guerra de las Alpujarras que durará dos años. Hay que tener en cuenta que los moriscos granadinos no conocen en su mayoría la lengua castellana y que el plazo de tres años que se les daba para que la aprendieran y para que dejaran de usar el árabe natal, tanto hablado como escrito, era llevarlos a la desesperación. Las exigencias de la pragmática van también a detalles sin importancia como la prohibición del uso de la alheña (jena) para adornarse, o a cuestiones de higiene como el cierre de baños, o prohibición de bailes, música o instrumentos musicales que poco tenían que ver con la religión. Una vez vencidos, los granadinos son desterrados y diseminados por muchos puntos de la península, entre ellos el Valle de Ricote. Aquí coincidirán con los viejos moriscos, que habitaban el Valle desde el siglo VIII como andalusíes y luego, tras la conquista castellana desde 1243, como mudéjares. Hay grandes diferencias entre unos y otros porque los granadinos mantienen intacta su cultura, su lengua y su religión, mientras los moriscos viejos ricoteños han sufrido ya un proceso de aculturación importante.

Los moriscos se dedicaban fundamentalmente a la agricultura, a la artesanía, a la medicina y al comercio. Los había con un alto nivel económico. Nadie se manejaba como ellos en el regadío. Da fe de ello el antiguo refrán: *“Una huerta es un tesoro si el hor-*



UNA HUERTA DE RICOTE
DOMINADA POR LOS OLI-
VOS (1889). DETALLE DE LA
VISTA ESTEREOSCÓPICA
COLOREADA ENVIRONS
D'ARCHENA. VUE DE
RICOTE

© Léon et Lévy / Roger-Viollet
(número de inventario LL-
14558) Fotografía publicada
en la página "Ruta de la Huer-
ta de Ricote", perteneciente
a la colección particular de
Jesús Joaquín López Moreno.



telano es un moro". Los andalusíes habían desarro-
llado mucho los riegos con una maravillosa red de
azudes y acequias que en gran parte se han man-
tenido hasta ahora mismo, había introducido las
abundantes norias e infinidad de variedad de culti-
vos y frutales. Habían reglamentado el uso racional
del agua y los turnos de riego. El Valle de Ricote es
un buen ejemplo de ello.

La intolerancia se recrudece y, conforme pasan los
años va cundiendo la idea drástica y tremenda de
que hay que expulsarlos de España. Se va aplazando
la medida durante los reinados de Carlos I y Felipe
II por el apoyo económico que los moriscos apor-
tan a la corona y la posición en contra de la noble-
za beneficiaria del trabajo morisco, pero llega un
momento con Felipe III en que la presión de quien
quiere echarlos es muy superior a la de los que se
oponen. Los propios señores o caballeros castella-
nos o aragoneses para los que trabajaban, inten-




taron evitar su expulsión y los apoyaron mientras pudieron. Sabían perfectamente, como después ocurrió, que su expulsión supondría la quiebra de ellos personalmente y de todo el reino en general. Se decía: “*El que tiene moro tiene oro*”. Pero se les expulsa. El Valle de Ricote pierde un 50% de su población. Hasta la segunda mitad del siglo XIX Ricote no levanta cabeza. Valencia, por su parte, había perdido un tercio y Aragón un sexto.

El drama y el dolor humano que supuso la expulsión no se puede expresar de mejor modo que con las conmovedoras palabras que Ricote le dirige a su paisano y amigo Sancho Panza:

“Doquiera que estamos lloramos por España; que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural. En ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea, y en Berbería y en todas las partes de África donde esperábamos ser recibidos, acogidos y regalados, allí es donde más nos ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido, y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver a España, que los más de aquellos, y son muchos, que saben la lengua como yo, se vuelven a ella, y dejan allá sus mujeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen; y ahora conozco y experimento lo que suele decirse: que es dulce el amor de la patria...”

Los moriscos no son sólo historia pasada. Emociona saber que algunos de sus descendientes en Marruecos o Túnez todavía mantienen viva su memoria. Siguiendo la estela que en 2015 reconoció la nacionalidad española a los sefardíes, descendientes de los judíos españoles expulsados en 1492, hay moriscos descendientes de los que fueron expulsados entre 1606 y 1613 que han solicitado ese derecho. Es emocionante observar cómo unos y otros mantienen los rasgos físicos nuestros. Y cómo muestran llaves antiguas diciendo que son las de las casas que aquí dejaron sus antepasados y que las han guardado y transmitido durante siglos de padres a hijos.



LOS MORISCOS EMBAR-
CADOS EN DENIA ASISTE-
DO DON CHRISTOVAL SEDEÑO
PROCURADOR GENERAL DEL
MARQUESADO DE DENIA...
FVERON ENTRE GRAN-
DES IPEQVENOS FVRO
OVARENTA. SIEE. MIL
ICEISI. ENTOS

EXPULSIÓN DE LOS
MORISCOS EN EL PUERTO
DE DENIA (1612 - 1613)

Por Vicent Maestre

REFERENCIAS

1. *Los moriscos antiguos murcianos*. José Pascual Martínez. Publicacions de la Universitat de València. 2022.
2. *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Domínguez Ortiz, A. y Vincent, B Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1978.
3. *Los moriscos del reino de Granada*. Julio Caro Baroja. Editorial Istmo S.A. 1995.
4. *Memorial en defensa de las costumbres moriscas*. Francisco Núñez Muley. Editorial Linkgua. 2021.
5. Los moriscos. rtve play
6. La ciencia en Al-Andalus y el primer renacimiento europeo. Textos esenciales para entender el mundo.

5.



6.



UN OASIS EN MEDIO DE UN YESAR

LA ARQUITECTURA DEL AGUA EN RICOTE



Artículo

“Un oasis en medio de un yesar: la arquitectura del agua en Ricote”

Los paisajes semiáridos, frecuentes en lugares del sur de Europa, quedan supeditados a aquellos sitios donde el agua está disponible. A oasis que favorecen la vida.

Como los egipcios se precipitaban hacia el gran Nilo, lo propio han hecho, a lo largo de la historia, la habitantes del sureste de la península ibérica. Pero en este caso a un cauce mucho más humilde: el del río Segura.



**LA HUERTA DE RICOTE.
AL FONDO, EL PUEBLO**

Fuente: autor

Una arteria de fertilidad que ha favorecido el cultivo en sus riberas. Pero que, además, gracias al ingenio humano, ha podido crear extensas huertas que han afamado este territorio desde antaño. Y si algún lugar destaca por encima del resto, ese es el Valle del Ricote. Una comarca conformada por los municipios de Archena, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva del Río Segura, a los que podrían añadirse localidades unidas históricamente como Blanca, Abarán e incluso Cieza.

Sin embargo, de todas ellas, sólo una se encuentra apartada del cauce del propio río: Ricote, la que da nombre al valle. Su emplazamiento, alejado de las frecuentes crecidas del Segura, aseguró que su huerta e infraestructuras se mantuvieran más estables a lo largo de los años, lo que favoreció, en el siglo XIV, que la mayoría de la población del valle se situara allí.

LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA DEL AGUA EN RICOTE

No obstante, en una región en la que la pluviometría anual apenas supera los 200 l/m², es necesario adaptarse para sacar el máximo rendimiento. En el caso de la huerta de Ricote, el manantial de la Fuente Grande, con un caudal de 11 l/s, es aprovechado de la siguiente forma: al inicio del manantial, el lavadero, aprovechando el agua más limpia (usando, claro está, jabones ecológicos que no perjudiquen el posterior riego); tras ello, los sistemas de molinos; más tarde, comienza el sistema de riego, embalsando el agua por la noche para conducirla durante el día por un sistema de acequias que reparten el agua entre todas las huertas; por último, las acequias de desagüe que conducen el agua sobrante por su cauce natural en busca del río Segura.

MANANTIAL DE
LA FUENTE GRANDE

Fuente: autor



Este sistema resumido de aprovechamiento del agua disponible, hoy impensable, ha sido utilizado desde el comienzo del poblamiento humano en esta región. De hecho, el sistema hidráulico de Ricote está datado ya en el siglo VIII, desde comienzos de la etapa andalusí. Estos nuevos habitantes favorecieron el desarrollo de cultivos de regadío de especies originarias de climas subtropicales, como el limón, la naranja o el albaricoque de Damasco, que dependían de esta irrigación para poder medrar. El cultivo de secano, con los cereales, la vid y el olivo como protagonistas, quedó relegado al Campo de Ricote, en el otro extremo del municipio, lejos del pueblo.

Sin embargo, este sistema hidráulico fue ampliándose según se vió empujado por el crecimiento demográfico. La segunda de las acequias madres de Ricote se vió impulsada por este fenómeno. A finales del siglo XIV, en la etapa mudéjar bajo el control de la Encomienda de la Orden de Santiago, Ricote es el pueblo más importante de toda la comarca, con la máxima extensión de superficie de regadío, siendo la cabeza administrativa de la encomienda. Testigo de ello es la hoy en ruinas Ermita de Nuestra Señora de las Huertas, pues está documentado que el edificio fue mezquita durante el periodo mudéjar.

Posteriormente, en la etapa morisca del siglo XVI, Blanca se convierte en la localidad más importante de la comarca. No obstante, sigue contando Ricote con la mayor superficie de riego, con 104,78 ha (937,2 tahúllas) registradas a mediados del siglo XVIII, más de un cuarto de todo el espacio hidráulico de la comarca. En aquel entonces, el olivo era el que dominaba estas huertas, siendo la mitad de la plantación. Cabe destacar el cultivo de moreras para la seda, industria hoy completamente desaparecida en la región.

A la zona principal de riego nutrida por la Fuente Grande y otros manantiales (Las Balsas, Balsa del

Paúl, Pocico del Manco, balsas de La Hoya, Paco Pestaña, Vial y Los Clasos) había que añadir otras más humildes en el mencionado Campo de Ricote, como La Facarola, con apenas media hectárea; o Agua Bermeja, manantial secado en la década de los 60 del siglo pasado.

EL SISTEMA DE ACEQUIAS

Acercándonos al sistema de acequias y riego tradicional de Ricote, la Fuente Grande, sin duda, es el manantial principal, al que se añadirían otros más humildes ya mencionados. De la Fuente Grande surge la conocida como **Acequia Madre**, que recorre toda la huerta hacia el este, en busca del Segura. A partir de ella, multitud de pequeñas ramificaciones de acequias se desvían a derecha e izquierda para alcanzar la mayor superficie de regadío posible. A lo largo de su camino por las huertas, recoge el agua de otros manantiales más pequeños (Las Balsas, Balsa del Paúl y Pocico del Manco).

Sin embargo, otras muchas surgencias de este oasis ricoteño no estaban siendo aprovechadas. De ahí la creación de una **Segunda Acequia Madre**, que recogía las aguas de las balsas de La Hoya, Paco Pestaña, Vial y Los Clasos.

SISTEMA DE ACEQUIAS DE LA HUERTA DE RICOTE EN EL AÑO 1899, SEGÚN EL PLANO CARTOGRAFICO DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE RICOTE

Fuente: Figura elaborada por Jesús Joaquín López Moreno (2015)



La Acequia Madre estaba formada por dos hilas (hileras) de agua. La primera de ellas (**Hila del Molino**) tomaba el agua de la Fuente Grande. La segunda, la **Hila de la Balsa**, recoge sus aguas de la Balsa del Molino, que acumula el agua de la Fuente Grande durante la noche. Esta balsa, conocida como Balsa del Concejo en el año 1613, fue una solución para que los ricoteños no tuvieran que regar de noche.

Así, en vez de aprovechar un caudal aproximado de 11 l/s durante 24h, utilizaban 22 l/s durante las 12h del día, aprovechando la luz solar. Esas 12 horas son desde las 6 de la mañana a las 6 de la tarde, dejando la noche para recargar la balsa.

BALSA DE LOS MOLINOS

Fuente: autor



El riego se repartía entre todos los horticultores y horticultoras de Ricote, dividiéndose las horas que podían regar. Como relata Jesús Quesada Moreno, horticultor local, los propietarios se juntaban la noche anterior para distribuirse las horas de riego, según lo que le correspondiera a cada uno. El reloj de la torre de la iglesia, hoy guardado en la parte de abajo del antiguo ayuntamiento, era esencial, pues permitía establecer los momentos de cambio de riego en una época en la que la gente no tenía reloj. Recuerda Rita, vecina del lugar, que la división de horas se realizaba cada 14 días, correspondiéndole a cada propietario la cantidad que pagara. Como muchos de ellos no tenían más que media hora cada 14 días, juntaban varios turnos para regar 2 horas cada 2 meses. Como el reloj no marcaba los cuartos, aquellos que sólo disponían de 15 minutos tendrían que regar mínimo cada 28 días.

La división del caudal se hacía mediante los **Partidores**. El principal de ellos es conocido como el de La Romana, pues realiza la primera gran división de la Acequia Madre. Se trata de estructuras de división del caudal mediante la apertura o cierre de compuertas. Mediante ese sistema, era conducida el agua a aquellas parcelas deseadas, según a quién correspondiera esa hora de riego.

Mención especial tienen las Ceñas, ingenios hidráulicos usados tradicionalmente para extraer el agua de pozos. Conocidas en otros lugares de la península como Norias de riego, su funcionamiento es sencillo: un animal de tiro giraba activando una rueda horizontal engranada a otra vertical armada de cangilones que elevaban el agua del subsuelo. En Ricote, hoy no queda ninguna de ellas, y nadie las recuerda, pues dejaron de ser utilizadas hace siglos. Sin embargo, se conoce la existencia de al menos tres: la **Ceña de las Balsas**, la **Ceña del Maestrillo** y la **Ceña de los Anselmos**.



**DETALLE DE UN
PARTIDOR DE LA
HUERTA DE RICOTE**

Fuente: autor

Por último, el agua sobrante de las acequias se desaguaba hacia el Segura. Era aquí, en la zona más baja de las huertas, donde las mujeres se acercaban tradicionalmente a limpiar los utensilios de cocina, antes de que se distribuyera el agua por las casas.

Sin embargo, todo este sistema utilizado en la región desde el siglo VIII sufrió un cambio radical en la década de 1960: **el Postravase Tajo-Segura**.

Desde el Azud de Ojós, se derivó un canal a través del Estrecho de Solvente para aumentar la superficie de riego. Concretamente, 30 l/s de agua más. Así, en el año 1972 se calcularon 188,2 ha. de riego, casi el doble de las existentes dos siglos (y 20 años) atrás. Esta abundancia de agua fue definitiva para que el limonero fuera el cultivo dominante en estas huertas.

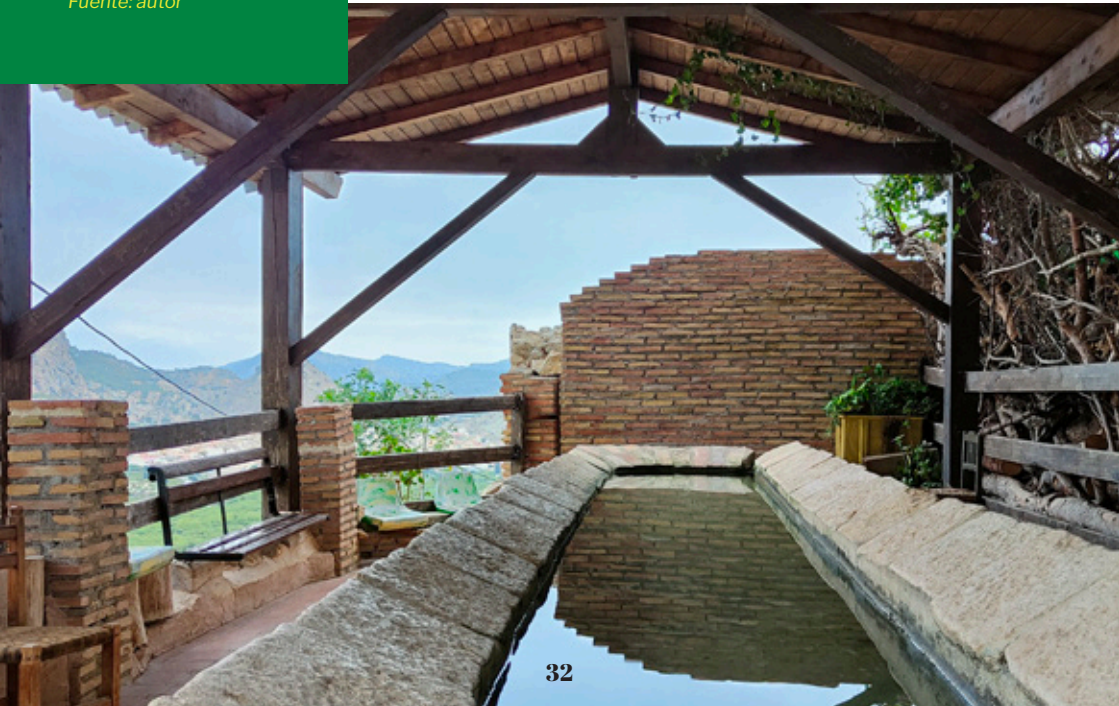
Además, tuvo su repercusión en el sistema de acequias tradicional, pues la Segunda Acequia Madre fue interrumpida e inutilizada, así como favoreció el hormigonamiento de los tradicionales canales de tierra, evitando así filtraciones, tal y como concluye el investigador Jesús Joaquín López Moreno.

LAVADERO Y MOLINOS DE RICOTE

No hay mejor paraje donde contemplar toda la huerta de Ricote que desde su alto, desde el Lavadero y los Molinos. En primera instancia, el **Lavadero Público**, la zona de lavado más importante del municipio, ya mencionado en el año 1614 como “*El Labador*”. A pesar de que diversas Ordenanzas dejan claro que se podía lavar en cualquier acequia, era este el paraje más apreciado. La razón es sencilla: al encontrarse en el punto más elevado, cerca del manantial, sus limpias aguas eran las más idóneas para esta labor. Además, como recuerdan las vecinas de Ricote, “*el agua de la fuente salía templada, lo que ayudaba a lavar*”. Es interesante el detalle presente en las Ordenanzas del año 1919, donde se especifica que “*las ropas procedentes de enfermos, que lo eran por contagio o epidemia, sólo se podían lavar desde el paraje de Lionero hacia abajo*”. Como es lógico, labores de lavado de utensilios de cocina o, por ejemplo, limpiar las tripas de la matanza, se realizaban en las zonas más bajas, a fin de no contaminar el riego.

LAVADERO PÚBLICO DE RICOTE

Fuente: autor





MOLINO VIEJO DE RICOTE

Fuente: autor



Y junto a este lavadero, el elemento imprescindible para la vida: el molino harinero, responsable de asegurar nuestro alimento base, el pan. Concretamente, dos molinos harineros: el **Molino de Arriba** y el **Molino de Abajo (o Molino Viejo)**.

A finales del periodo mudéjar, en el año 1494, ya se tiene constancia de la existencia de un molino propiedad de la Encomienda de la Orden de Santiago. En concreto, se refiere al Molino de Abajo (Viejo). Un siglo después ya se documenta la existencia del contiguo de arriba. Sin embargo, la expulsión de los moriscos en el siglo XVII, con el consiguiente decrecimiento poblacional, ocasionó la ruina de estos edificios. De hecho, a mediados del siglo XVIII, en el Catastro de la Ensenada, sólo se menciona uno de ellos: *“en esta Villa y su término hay un molino harinero situado en el pago de su nombre que es propio*

de la Encomienda a quien renta 665 reales de vellón anuales”. Además, se mencionan otros tres molinos de aceite, que eran de sangre. Es decir, eran accionados por la fuerza de animales de tiro. En el siglo XX, con la expansión demográfica de la zona, se recuperó el funcionamiento del segundo molino.

OTRAS AGUAS DE INTERÉS

Más allá del claro protagonismo de la huerta cuando hablamos de agua en Ricote, han existido otros elementos destacables en la estrategia de adaptación de un pueblo a un paisaje semiárido.

De manera anecdótica, cabe destacar el **Pozo de Nieve** situado en el Barranco del Pozo, dirección hacia el Campo de Ricote. A pesar de que los vecinos y vecinas de hoy en día ya no lo recuerdan, está documentada su existencia como almacén de nieve, recurso fundamental para la conservación.

CULTIVOS ATERRAZADOS EN RICOTE

Fuente: autor



Otro ingenio ha sido, sin duda, la utilización de **aljibes**. Es necesario aprovechar al máximo la lluvia en un territorio donde escasea. Aun no contando con aljibes tradicionales en el monte, sí había en muchas de las casas del pueblo. Josefa, vecina del pueblo, recuerda cómo la recogían en su casa para ser usada en el corral, principalmente para dar de beber al ganado doméstico (gallinas, animales de labor y algunas cabras era lo habitual). Muchas casas también contaban con pozos propios con los que suplir estas necesidades del corral.

Pero principalmente cabe destacar el papel de las fuentes del pueblo, donde las mujeres se acercaban con sus cántaros para proveerse del agua necesaria para el consumo humano. Especialmente la **Fuente Buena**, principal manantial histórico de vecinos y vecinas, conocido antiguamente como “La Tahali”, nombre derivado del beréber “*tahala*” (fuente), lo que indica el remoto origen de este manantial. Esta conclusión se basa en una suposición de Jesús Joaquín López Moreno.



UN OÁSIS EN MEDIO DE UN YESAR

¿Cómo un pueblo, situado sobre un monte yesífero con escasa vegetación, con apenas 200 l/m² de lluvia anuales, ha sido la envidia de las huertas en nuestro país? Y todo ello alejado de cualquier río...

La Sierra de Ricote, frente al pueblo, tiene gran culpa de ello. Manantial de vida, multitud de surgencias de agua brotan aquí y allá.

Pero, ante todo, ha sido la excepcional adaptación a un entorno de las poblaciones que allí se han establecido. Desde comienzos de la época andalusí hasta el día de hoy, ricoteños y ricoteñas han aprovechado de la manera más eficiente toda el agua disponible. De una sola fuente surgen lavaderos, molinos y un excepcional sistema de balsas y acequias que han regado la extensa huerta de Ricote. Pero también con aljibes y otros pozos que han complementado las necesidades hídricas de la vecindad.

Pues Ricote es un oasis, sí, pero también es un pueblo que lo ha sabido atesorar.

REFERENCIAS

1. Cerbián Abellán, A., Cano Valero, J. (1992). *Relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia (1575 - 1579). Estudio y transcripción*. Universidad de Murcia.
2. Campos y Fernández de Sevilla, F. J. (2010). *Los moriscos en las "Relaciones topográficas" de Felipe II*. Anuario Jurídico y Económico Escurialense, XLIII (2010) 413-430 / ISSN: 1133-3677.
3. Díaz Ortín, R. (2007). *Estudio del paisaje cultural del valle de Ricote (Murcia)*.
4. García Avilés, J. M. (2024). *Sostenibilidad de la huerta tradicional. Análisis particularmente aplicable al valle de Ricote*.
5. Legado Vivo. *Ruta de la Huerta de Ricote*.
6. López Moreno, J. J. (2015). *Las huertas del valle del Ricote en los periodos mudéjar y morisco (siglos XIII - XVII). Aproximación a través de la arqueología hidráulica*. Historia e historiografía de la expulsión de los moriscos del valle del Ricote. Murcia. Universidad de Murcia.
7. López Moreno, J. J. (2018). *Elementos hidráulicos arcaicos de las huertas del valle de Ricote. Un patrimonio para interpretar su paisaje morisco*. XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia.
8. Madoz, P. (1845-1850). *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*.
9. *Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada*. (1752). Portal de Archivos Españoles (PARES).
10. VV. AA. (2005). *Murcia y el Agua: Historia de una pasión*. Asamblea Regional de Murcia - Real Academia Alfonso X El Sabio.

5.



EL ARTE DE LA TIERRA

EL ESPARTO Y OTROS ELEMENTOS DE LA CULTURA POPULAR DE RICOTE

“Cuatro veces dieron lugar las botas para ser empinadas; pero la quinta no fue posible, porque ya estaban más enjutas y secas que un esparto”

El Quijote II, 54



Artículo

“El esparto y otros elementos de la cultura popular de Ricote”

Ricote es un rincón de seca frescura, de deliciosa aridez. Donde se une el romano Campus Spartarius y la fronda hortícola morisca. Cerros puntiagudos de yeso con una sábana fértil de cultivos. Agua de oro en un paisaje blanco y verde que contrasta con el puro azul del cielo. Tierra rasa de lunares verdes con un cielo raso que cubría las propias techumbres de las casas. Casas en las que bajo sus dinteles se trenzaba el esparto. Hilos de acequias y esparto que unen la vida con la historia de Ricote.



MONTE DEL ALJEZAR

Fuente: autor

La blancura de la tierra inunda los ojos. Tierra de yeso, o aljez, inmortalizada, junto al pueblo, en el Monte del Aljezar. Las piedras de yeso se extraían de las canteras, se cocían, ordenadas y pacientemente, en hornos, a veces improvisados en las hendiduras de la tierra, para después ser molido, en las eras, con rulos de piedra. Y era este polvo blanco madre de la arquitectura de Ricote. La plasticidad del mortero de yeso permitía ayudar en los tapias de tierra y para enlucir las fachadas. El yeso, de apariencia yerma y estéril, sustentaba el hogar. Humilde pero generoso. Evitado pero necesario.

Y era este blancor grisáceo el que con su contraste con el verde de la vega y el celeste del cielo, crean un paisaje mágico. También con hoy un paisaje perdido. Pues fue Ricote, en los siglos XIV y XV, como el resto de Reinos de Murcia y Granada, núcleo de la seda. La seda no es más que el enmarañado capullo blanco de unas pequeñas polillas (*Bombyx mori*). Pero para su crecimiento de gusano a capullo se deben alimentar de hojas de morera (*Morus*). Des-



**MORISCAS HILANDO SEDA,
POR CHRISTOPH WEIDITZ
(1528)**

Fuente: Germanisches
Nationalmuseum Nuremberg

de la época árabe hasta el siglo XVIII se mantuvo el cultivo de moreras, aunque en 1752, ya sólo quedaban “ocho fanegas de tierra de moreral”. Estos árboles, hoy apenas testimoniales en la Península, tuvieron en el sur una importancia incalculable y fueron sinónimo de ostentabilidad y belleza. Un tiempo lejano para la memoria, que habla de una tierra en esplendor.

Curioso, ha sido, que mientras la morera desaparecía, se imponía entre la acequias y canales, una planta exótica pero familiarizada. Una planta que se alarga y alarga queriendo arañar el descubierto y limpio cielo. Es el cañizo (*Arundo donax*) altanera y enhiesta. Con sus tallos o varas secas creaba su propio cielo interno: el cielo raso. Y es que el cielo raso, bien conocido en cada casa de Ricote, se denomina al falso techo tradicional que se construía mediante un entramado de cañizo o cañas naturales. Para ello también se acompañaba de capas de yeso, el cual se tendía en la cara inferior del cielo

raso y era esta la técnica durante los últimos siglos para construir las cubiertas y tejados de los hogares y construcciones de Ricote. Hoy, el cañizo, acompaña frecuentemente los márgenes de riberas y cauces naturales o infraestructuras hidráulicas artificiales como acequias, balsas y canales, pero es en realidad una de las plantas alóctonas invasoras más peligrosas a escala mundial, así catalogada por la UICN debido a su descontrol reproductivo asexual mediante rizomas. Uno de aquellos usos por los que se introdujo en Europa fue la construcción de techumbres y empalizadas.

Pero hay que volver a las tierras blanquecinas y reseca que rodean al municipio de Ricote, para encontrar su esencia. Siempre atesora cada pueblo algún elemento que la acompaña callado pero entregado. Y es que si las huertas dan su singularidad, el esparto (*Stipa tenacissima*) carga con la necesidad. Esta gramínea que el viento poliniza sólo se encuentra en el sureste peninsular y el norte de África pero es tal su abundancia que en época romana da nombre al romano Carthago Spartaria o Campus Spartarius en cuyo corazón se encuentra el Valle de Ricote.

TECHUMBRE CON CIELO RASO DE CAÑIZO

Fuente: autor





MATA DE ESPARTO CON SUS ESPIGAS

Fuente: autor

Espartales como erizos de mar sobre un blanco desierto. Sus hojas son pelos enmarañados que brotan de la tierra. Y cuando espiga recuerda a un acerico con agujas. Agujas, altivas, doradas y coronadas con un penacho que las hacen nobles y gallardas. Y de repente, el paisaje árido y anodino se convierte en un espacio singular y maravilloso. Y este paisaje se funde entre los dedos de sus gentes.

Porque el esparto hila las zonas más profundas y hondas del alma de esta tierra y de sus gentes. Ricote no puede comprenderse sin el esparto. En palabras de su vecino José María García Avilés “recoger esparto, picarlo, hacer “lías” y de ahí utensilios, forma parte del ADN de Ricote”. ¿Cuántas generaciones no habrán pasado bajo los dinteles de sus puertas haciendo “lías”? ¿Cuánta hambre no habrán quitado? Su uso trasciende a la memoria y al tiempo de Ricote.



HOJAS DE ESPARTO

Fuente: autor

Se recoge entre julio y octubre que es cuando mejor se arrancan sus alargadas hojas. Cuentan Mari Paz, Dorita, Josefa y Rita que era tal su sinónimo de necesidad que “robaban el esparto en las fincas particulares donde crecía y, ay, si los pillaba la guardia civil”. Toda la mata del esparto rezuma humildad y necesidad. Aunque son sus hojas alargadas y ásperas las utilizadas, las ramas viejas, arremolinadas y secas al pie de la mata se utilizaban para ahumar y las espigas, para barrer la lumbre.

Tras ser recogido, el esparto podía tomar distintos caminos. Primero, secarlo. Tras ello, podía ya utilizarse como esparto verde. Sino, se cocía, lo que podía hacerse en casa o como cuentan las vecinas de Ricote en el molino. De nuevo, se secaba y teníamos el esparto cocido. Aún podía picarse con unas mazas de madera, llamadas “picaeras”, sobre una losa de piedra y así conseguir el esparto picado. Aún podía rastrillarse si se quisiera consiguiendo así un esparto más fibroso y fino.



**TEXTURA DE ESPARTO
HECHO EN RICOTE**

Fuente: autor

Y después a hacer “lías”. Trenzar esparto, hacer “lías” o decir pleita en la artesanía del esparto es decir mucho. Estas lías, forma propia de llamar a la pleita, se hacía de una forma u otra dependiendo el utensilio que se fuera a realizar. Pero siempre número impar. Quince, diecisiete, veintiuna y así hacer la maraña, la ordinaria.

El esparto se encontraba en cualquier rincón, ocupando cualquier espacio. En la casa repleta de cestas y espuertas; para las faenas del campo y del día a día se vestían con albardas, alforjas, aguaderas, seras o serones a las caballerías. Cuerdas, sogas, soguillas, cinchas... Y, qué decir de las albarcas o alpargatas de esparto, las esparteñas, punto de encuentro del jornalero y el labrador con la dura tierra. Allá donde se posara la vista había esparto. Y en las manos del día a día. Como pasatiempo o como oficio, a la sombra en verano o evitando en el invierno el frío, bajo la puerta de casa o junto a la lumbre, las manos de mujeres y hombres se llenaban de esparto haciendo de la naturaleza, arte.



CESTA DE ESPARTO

Fuente: autor

Este arte y estas técnicas se han plasmado en el paisaje interno del día a día. Es tan profunda la relación del esparto con la vida de los ricoteños que ni siquiera aparece en los documentos históricos. En 1752, en el Catastro de la Ensenada, no aparece mencionado entre las actividades productivas de Ricote. Sí, un siglo después, en 1855, en el Diccionario Geográfico de Madoz donde se precisa que “los habitantes de estos pueblos se ocupan sin distinción de sexos en trabajar el esparto, que lo exportan para Murcia , la Mancha y Madrid”.

Y es que fue en a partir del siglo XIX cuando el esparto se impone como una relevante industria en Murcia y con especial importancia, en la comarca del Valle de Ricote. Pueblos como Cieza, Abarán, Blanca, Archena o el mismo Ricote, herederos históricos de aquel Campus Spartarius romano, crearon una producción industrial y un comercio que llegó a muchos puntos del país. Ya en 1840 queda documentada una importante fábrica de picar esparto, a niveles industriales, en Abarán. Pero fue la llegada del ferrocarril y un aumento en la demanda papelera, la que propició un gran auge a la industria del esparto, especialmente en Cieza.



PELEGRIN MORENO ROSA

Precios libres orden Prec.
Ministerio Gobierno 22
Julio 1958 B. O. n.º 193
Gobierno Prov. Tíndico
N.º MU-4 año 1958
L (C. M de 23.7.58)

FÁBRICA DE ESPARTERÍA

TELÉFONO: 2

Archivo Santos-Caballero

RICOTE 25 de febrero de 1959

En su Ricote de Ricote

Muy Sr. mío: En cumplimiento de su estimado
pedido, le efectúo por su cuenta y riesgo, el envío que
tengo el gusto de recíbtelo en la presente factura.

Atentamente le saluda,

PELEGRIN MORENO ROSA

FACTURA MEM.	2603
Destinatario	Doña Bellocuccion
Teléfono	P.V. 14020
Destino	Madrid
Cargado a	El comprador
Por	30.01.59
PERETAS	281402

MEMBRETE DE LA FÁBRICA DE ESPARTO DE PELEGRIN MORENO EN 1959

Fuente: Archivo Santos-Caballero

Y fueron, los años 40 y 50, de la posguerra, la época de mayor esplendor de la industria espartera. El esparto de nuevo como símbolo de la más pura humildad y la pobreza. En 1946 Ricote tiene ese mismo año dos fabricantes de cuerdas de esparto: José Guillamón y Brígido Saorín. Como espartería la de Fernando Guillamón y cuatro fábricas de manufacturas: Pelegrín Moreno, Antonio Pons, Sebastián Pons y la ya dicha de José Guillamón.

Cuentan Mari Paz, Dorita, Josefa y Rita que en aquellas décadas de los años 40 y 50, embadurnado el pueblo por la miseria de la posguerra, casi todo el pueblo estaba involucrado directa o indirectamente con el esparto. Y había dos formas: una en tiendas o “puestos” donde se compraban arrobas de esparto y de las que se tenían que sacar un número determinado de “lías” que luego se llevaban a XX para hacer alpargatas a modo industrial. Quedan registrados de aquella época los “puestos” de Sebastián, Constantino... Pero luego había una forma también cotidiana pero no industrial que era la que realizaban gran parte de los vecinos y vecinas de Ricote. Se obtenía de forma particular, asaltando el coto privado, y donde los hombres jugándose el tipo, debían evitar ser vistos por la guardia civil. Y ese era el negocio menos mísero.

Hasta que en la década de los sesenta la apertura del comercio exterior con la entrada de fibras extranjeras y el cambio tecnológico a las fibras de plástico acabaría con el esfuerzo industrial de las gentes del esparto. ¡Qué imágenes se lleva el tiempo, quizás, para siempre! Se ha llevado con ellas, también tiempos aciagos y míseros que ningún ojo quiere volver a ver.



ATARDECER EN RICOTE

Fuente: autor

Estepa y huerta. Y sobre ellas dos gramíneas son las protagonistas de una parte fundamental, labrada día a día y noche a noche, de la historia de Ricote. Una, el esparto anidado sobre los nativos aljezares; la otra, la moderna caña junto a las acequias. Yeso, esparto, agua y cañizo han trenzado su arquitectura y su historia.

**ANTIGUA YESERA
DE RICOTE**

Fuente: autor



REFERENCIAS

1. Atlas de las Plantas Alóctonas Invasoras en España. Arundo donax L.
2. José Fornieles López y Concepción López González. EL CAÑIZO COMO MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN EN LA ARQUITECTURA RURAL. SU MANIPULACIÓN Y PUESTA EN OBRA.
3. Jose Fajardo. Espartopedia.
4. Catastro de Ensenada.
5. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar por Pascual Madoz. Tomo XIII. Madrid, 1849.
6. Díaz Ortín, R. (2007). Estudio del paisaje cultural del valle de Ricote (Murcia).
7. Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada. (1752). Portal de Archivos Españoles (PARES).
8. Santos-Lopez, P (2022) El esparto en Cieza y Valle de Ricote: un esfuerzo industrial a orillas del Segura.
9. Vestal Etnografía. La HISTORIA de RICOTE y sus AGUAS, con José María García Avilés
10. Vestal Etnografía. El LAVADERO, el YESO y las LÍAS de ESPARTO, con las vecinas de RICOTE
11. Martínez Carrión, 2006: 395
12. Salmerón Giménez, 2000: 234-235
13. Fernández y Bayona, 1994: 198

3.



4.



9.



10.





RUTA

RICOTE: HILOS DE ACEQUIAS Y ESPARTO

Su paisaje se ha atesorado durante siglos entre las manos y el corazón de sus gentes. Sin embargo, hoy le acecha el olvido. Este paseo audioguiado sirve para afrontar el futuro, andando su presente y comprendiendo su pasado.



Una investigadora que ha centrado su trabajo en la historia del período andalusí en el Reino de Murcia, encuentra en Ricote un manuscrito de un morisco expulsado fechado en 1613. Conforme su lectura avanza, ella recuerda la historia y modos de vida de esta región, desde el origen de Ricote a la realidad que ha llegado a nuestros días...

El itinerario de la presente audioguía utiliza el mismo trazado de la Ruta de la Huerta de Ricote - Jardín de al-Ándalus (SL-MU 31), itinerario patrimonial creado desde el proyecto cultural - ecomuseo "Legado Vivo" por las asociaciones "La Carraila" y "Caramucel, naturaleza e historia".

¡Escucha la audioguía
escaneando el QR!



2

Del Rikut andalusí

Una aproximación a la historia

Nuestra protagonista se remonta como Rikut, y repasa los episodios por las épocas mudéjar, morisca

📍 Ermita de Nuestra Señora

3

Un oasis en medio

La arquitectura del agua

La huerta de Ricote ha sido la creación alejada del río Segura por la construcción de un espectacular sistema de acequias que ha llegado hasta nuestros días desde los primeros siglos de la historia.

📍 Partidor de la Romana

4

Los usos populares

El lavadero, los molinos y los hidráulicos de Ricote.

Es fascinante la adaptación histórica para sacar el máximo provecho al agua en un territorio ciertamente escaso. Molinos, lavaderos, acequias, que se nutrían, principalmente, de las aguas de las acequias.

📍 Lavadero Público "Los Molinos"

1

La voz del destierro

La historia de los moriscos en el Reino de Murcia.

Una investigadora encuentra en Ricote un manuscrito de un morisco expulsado fechado en 1613. A través de este testimonio, nos remontamos al periodo de expulsión de este pueblo y a sus consecuencias en Ricote.

📍 Inicio de la Ruta de las Huertas de Ricote





Producido y editado por



Financiado por



Ayuntamiento
de Ricote



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA
Y EL RETO DEMOGRÁFICO